

Públicos y medios

La confesión de un periodista

Claudio Aguirre

5 Mayo 80

Después de aparecer por más de 20 años en la pantalla de la televisión estadounidense, el periodista Walter Cronkite expresó públicamente que "las noticias que doy por televisión todas las noches son inexactas y no merecen, a fin de cuentas, la confianza del público".

Desde la década de los 50, Cronkite aparece 26 minutos por noche, todos los días, al frente de su Telediario, que acapara un 65 por ciento de audiencia en relación con otros noticiosos y a esas horas de transmisión. Una encuesta, en 1973, lo ubicó como la figura pública de mayor confianza, según el sentimiento de sus compatriotas. Ahora, Cronkite dice: "En realidad mis labios han estado sellados durante veinte años". Suena extraño, cuando en el circuito de la comunicación masiva, durante dos décadas, fue el único que *habló* para millones de atentas orejas que lo aguardaron para saber cómo andaba su país y el mundo.

"Habría que crear una materia desde la escuela secundaria sobre periodismo para los consumidores de medios de comunicación" dice Cronkite. Y agrega: "A través de esa materia se aprendería cómo oír la radio, cómo ver la televisión, cómo se consiguen las noticias".

Cronkite es uno de esos personajes frente a los cuales cabe pensar que "saben lo que dicen". Es decir: entienden del problema. Las noticias "concentradas" en los noticieros estadounidenses, pasaron a ser un modelo informativo para casi toda la televisión latinoamericana. Pantallazos, Pildoras notificadoras. Síntesis de cinco o seis líneas de redacción para dramas y complejidades de los acontecimientos del planeta. Veintiséis minutos, como la medida más apropiada para entender al mundo.

El "hombre de la Información" de la cadena CBS revela, a los 63 años de edad, que en realidad la enorme maquinaria de contar lo que sucede, concluye por ser un fraude de la pantalla casera. Cronkite anunció su retiro, como profesional, para el próximo año, y no sin ironía comentó que con su jubilación podrá por fin "hablar libremente sobre unos pocos problemas".

La fetichización de la noticia remite a "conocimiento cierto", a "posibilidad de acceder", a "realidad develada", a "descompartimentación de lo invisible". Cronkite fue, largos años, la cara de un poder "anónimo", que "descendía" diariamente para decir lo que la muchedumbre no sabía. Ahora, desde su avejentada voz, el profesional periodista trata de desmitificar ese poder, su supuesta bondad. Por su puesto, esta "noticia" de Cronkite es apenas una entrevista, un cable entre muchos cables. El es hoy "noticia": adquiere esa pequeña cuota de escándalo que muchos hechos poseen para transformarse en algo transmitible.

La información mundializada, desde estructuras concentradas, balcaniza el mundo, pero en realidad aparece como "integrándolo". Censura significados, pero en realidad aparece como "rompiendo el silencio". Proviene de un definido interés de dominio, pero en realidad surge como "imparcial", sin dueño. Tardó un poco Cronkite para confesar los entretelones del espectáculo informativo. Tanto, que su propia denuncia tiene hoy un dejo de espectáculo. Ayuda a desnudar un modo de producir la noticia. Pero el fetiche, que tanto ayudó a consolidar, no se inmuta.